

males, no los que lo son sino los que los hombres disfaman con ese nombre. Llamamos bienes riquezas, posesiones, estado, familia, palacios, sucesion y salud; males, el carecer de todo esto. A Job le quitó todos aquellos bienes para darle pobreza, soledad, desprecio y enfermedades asquerosas. Que estos son bienes, dándolos Dios, los sucesos cada día lo enseñan. Quitóle el demonio aquella riqueza y salud, no porque la tenía, sino porque usaba bien della; dióle Dios pobreza, llagas y gusanos, porque usase dellos mejor.

Quiere el hombre tomar de Dios, no que él le dé; que sea depósito de donde saque, no manantial de donde reciba: no quiere pedir, sino hurtar. Semblantes tiene esto de ladroncio. ¡Oh blasfema osadía del hombre, querer tomar de Dios por su antojo, y no recibir dél por su providencia! ¡Desdichado de aquel á quien permite Dios esto! ¡Cuántos ha castigado solo con el concederles lo que desean! ¡A cuántos ha premiado negándoles lo que pretenden! ¡Cuánto mejor les hubiera sido á muchos, si les sucediera lo que temian que lo que codiciaban! En lo que Dios quita, enmienda lo que el hombre erró en alcanzarlo, lo que pecó en poseerlo. ¡A cuántos de muchas fuerzas vieron, fiados en ellos, morir rabiosos miserablemente los débiles y los flacos! ¡A cuántos, preciados de la agilidad propia, vieron precipitados y muertos los impedidos! ¡Cuántos cobardes llevaron hechos pedazos al sepulcro á los valientes! ¡Cuántos hambrientos bostezando vieron boquear de apoplejía á los poderosos! ¿Qué despreciado no fué testigo de las afrentas del opulento? ¿Quién tiene hacienda, que no pueda perder dignidad ú puesto? ¿Quién tiene tanto dinero, que no tema más ladrones, que no cuente más cuidados? ¿Quién los adquiere, que no los quite á otros? ¿Quién los hereda sin la amenaza que han de heredarle? ¿Quién los hurta, que los logre? Nadie tiene hijos sin inquietud: algunos temen los que desearon, otros los padecen, muchos los lloran. ¡A cuántos padres han sido enfermedad! ¡A cuántos afrenta! ¡A cuántos condenacion! La salud ¿en qué otra cosa se ostenta sino en desórdenes de la gula, en excesos de los pecados? ¿No son los adulterios y los incestos y los raptos y los estupro, las aprobaciones de la hermosura y de la gala? Todo esto es lo que se desea, y solo esto lo que quieren los más de los hombres que los dé Dios. Esto le piden. ¡O cuán á propósito habla con estos desde la gentilidad con magníficas palabras el poeta severo!

*Evertere domos totas optantibus ipsis
Dni faciles (1).*

«Los dioses, fáciles en conceder los ruegos, destruyeron muchas casas, deseándolo sus dueños.» Cabe en aquellos versos esta perífrasi; lo que admira es, que en pluma idólatra cupiese aquella sentencia.

Segun esto, mejor es ser desdichado con mi gemido, que dichoso con el ajeno. Quiero hablar de mí mismo: deberé á mi pluma lo que quien leyere deberá á mi ejemplo. ¿Supiera yo pedir á Dios, ó supiera alguna elocuencia persuadirme á que le pidiera por merced, estando huésped de un grande señor, no en comparación de otros chicos, sino de otros grandes, y grandes en letras y virtudes, en las casas del duque de Alba (pa-

(1) Juvenal, sátira x.

lacio á que por ver su grandeza se peregrina), de sesenta y un años de edad, crecidos de prisiones de doce años, de nueve de navegacion y caminos, ya huésped molesto al cuerpo, con once heridas, y las dos abiertas, — que me prendiesen dos alcaldes de corte, con más de veinte ministros; y sin dejarme cosa alguna, y tomándome las llaves de todo, sin una camisa ni capa ni criado, en ayunas á las diez y media de la noche, el día 7 de diciembre, y en un coche con uno de los alcaldes y dos alguaciles de corte y cuatro guardas, me trujesen con apariencia más de ajusticiado que de preso, en el rigor del hivierno, sin saber á qué ni por qué ni adónde, caminando cincuenta y cinco leguas, al convento real de San Marcos, en Leon, de la órden de Santiago; donde llegué desnudo y sin un cuarto, y donde estuve seis meses solo en un aposento y cerrado por defuera con llave; y adonde sin salir del convento he estado dos años, que voy prosiguiendo desde 7 de diciembre de 39 hasta hoy 20 de octubre de 41, con que son catorce los que cuento de cárceles rigurosas; sin hacienda, por los gastos tan grandes, como nunca se hicieron en prision de caballero particular; sin correspondencia humana; muertos en este tiempo los criados que me servian; molestado con nuevas de que me habian cortado la cabeza; disfamado de las causas que daban á mi trabajo los noveleros, y del crédito que las daban mis enemigos? Nunca pusiera yo nombre de merced á alguna destas cosas; siempre huiera pálido de la menor; siempre consideradas juntas me fueran pasmo, y levemente referidas las padeciera asombro. Pues yo testifico en la presencia de Dios trino y uno á todos los que esta confesion mia leyeren, que en ninguna otra cosa en este mundo en mi favor se ha mostrado tan liberal su mano omnipotente. Acordóse de mí cuando menos lo merecia, para que me acordase dél cuando lo habia menester más. Permitted que me dejasen todos, porque de necesidad, cuando no de virtud, me volviese á él. No quiso que en abundancia de pecados, atesorando condenacion, llegase al postrero día. Quiso (él sea bendito) cobrar mi penitencia en la moneda de los bienes de la tierra, que antes embaraza que enriquece. Mi remedio estuvo en que me quitó lo que yo debiera haber dejado, y me dió la medicina de que huia. Hizome discípulo de los trabajos. ¿Cuál honra mayor que aprender del maestro que lo fué de Cristo en la ciencia experimental? San Pablo lo dijo: *Christus cum esset Filius Dei, didicit ex iis quae passus est*. Lo más y primero que me enseñaron fué á desaprender el mal que sabía. Diéronme á conocer los que me engañaban el conocimiento. Hicieron que me dejasen ingratos los que no me dejaban molestos. Hiciéronme fácil el amar á los enemigos, que no me quieren dejar, dándome á conocer los amigos que me han dejado. Librar con prisiones, descansar con tormentos, regalar con castigos, enriquecer con pérdidas, sanar con enfermedades, — solo Dios lo hace, en oposicion de las tropelias del mundo, que con la libertad encarcela, con los descansos aflige, castiga con los regalos, empobrece con los tesoros, y enferma con la salud.

No es del todo forastero deste *Comentario* ni deste lugar mi suceso, pues le escribo en la prision, donde estoy armando de paciencia mi corazon con estudiarla. Sobrarán censores que digan lei libro que no entendia;

responderélos que ya fué causa de la salvacion de alguno leer en libro que no entendia. En el capítulo 8 de los *Actos de los Apóstoles* se refiere de aquel etiope eunuco, gran ministro de la reina de Etiopia, Candace, el cual venia á adorar en Jerusalem. Y dice el texto: *Et revertetur sedens super currum suum, legensque Isaiam Prophetam. Dixit autem Spiritus Philippo: Accede, et adijunge te ad currum istum. Accurrens autem Philippus, audivit eum legentem Isaiam Prophetam, et dixit: Putasne intelligis quae legis? Qui ait: Et quomodo possum, si non aliquis ostenderit mihi? Oyó á Filipino en razon de lo que leia; pidió el bautismo, y fué bautizado. Empero la ocasion fué leer en libro que no entendia, y lo confesó él; que siendo el libro bueno, de siervo de Dios ú de sus profetas, al que le lee, aunque no le entienda, ó le negocia maestro del Espíritu Santo ó le es él mismo maestro; porque lo que no se alcanza leyendo una vez, se alcanza otra, ó lo descifra la meditacion asistente.*

Da fin el texto referido con las propias palabras que el pasado, diciendo: «Y en todo esto no pecó Job con sus labios.»

TEXTO.

«Oyendo pues tres amigos de Job todo el mal que le habia sobrevenido, vino cada uno de su corte: Elifaz temanites y Baldad suhites y Sofar naamatites. Habian concertado que, viniendo juntos, le visitasen consolándole. Empero como levantasen sus ojos desde léjos, no le conocieron; y gimiendo lloraron, y rompiendo sus vestiduras, cubrieron de polvo sus cabezas, mirando al cielo. Y sentáronse con él en la tierra siete dias con sus noches; y ninguno le habló palabra: vian que su dolor era vehemente.»

CONSIDERACION.

Usando Satanás de su comision, que era como dejase á Job con la vida, que de todo lo que tenia hiciese lo que quisiese; y habiendo visto que no le habia contrastado la pérdida de todos sus bienes y sus hijos, y menos la de toda la salud de su cuerpo; y que la propia mujer, con que habia contrastado en Adán su inocencia y todo el género humano, en Job no le habia sido de algun efecto; alista contra él tres amigos que tenia. Los Setenta dicen eran reyes, nombrados con estas palabras: *Eliphaz Taemnorum rex, Baldad Sauchaorum tyrannus, Sophar Minaeorum rex*. Reyes amigos de otro rey, y caído, menos instigacion les basta que la de Satanás para dejarlo de ser, ó para no acertar á serlo ó para ser enemigos. Que Job fué rey, muchos lo dicen; y el doctísimo y eruditísimo padre Saliano lo prueba de las palabras del mismo Job, en su primer tomo. La amistad de los reyes entre sí es como la de los elementos, que siempre que se abrazan con una calidad, se destruyen y combaten con otra; y esto les viene de que ellos son los elementos políticos que presiden á la composicion de las repúblicas, que se componen de su paz y se destruyen con su discordia. Ninguno dellos predomina, que no sea enfermedad de los otros. La salud comun es su igualdad: esta puede ser que la haya; mas es raro que alguno se contente con ella. Más sospechoso es el Rey vecino que el apartado; porque en este lo está el reino, y en aquel el ánimo. Casamientos y parentescos de prin-

cipes disimulan discordias, no las reconcilian; y las asistencias, en vez de obligar, irritan. Gran demostracion desta verdad es nuestra España, que de tantos socorros y de tan recíprocos matrimonios ha cobrado y cobra inhumanas hostilidades. Gravísimas son las palabras de Tucídides, como historiador, príncipe y soldado, que tomó la pluma para escribir con la mano que lo supo obrar y disponer. En el libro iv, en boca de Hermócrates siracusano, hijo de Hermon, dice: *Humani namque ingenii natura compertum est, ut submitenti se praesit, caveat ab invadente. Quae quisquis nostrum cognoscit, nisi probè prospiciat, atque hoc antiquissimum iudicet communem metum esse communem omnium salutem, fallitur.*

De donde se colige que sola la igualdad del temor efectúa y asegura las paces entre los príncipes: aforismo es del mismo autor en otra parte. Va la diferencia de coger sentencias de Tucídides á de Tácito y otros, que va del que coge fruta al que coge flores; este va más galan y menos embarazado; aquel con más peso y más rico. Aquella gala afectada en el decir entretiene; esta sustancia mantiene sólida. ¿Cómo pues nos prometeremos segura y útil amistad de tres reyes vecinos de otro, que yace en miseria; y cuando ellos están en su poder florecientes, le ven con lo que de su cuerpo ha sobrado á las llagas hacer el gasto á los gusanos, y sentado sobre el cadáver de todo su reino en un monton de ceniza?

Dice el texto que vinieron porque habian oido todo el mal que le sucedió. Sospecho que Satanás llevó ú deramó estas nuevas. Decir todo lo malo, suyo es y de los suyos. Ninguna otra cosa molesta tanto la noticia y la atencion como lenguas y plumas que lo bueno lo hacen malo, y lo malo peor; que dicen todo lo malo, y callan todo lo bueno. Esto parece le sucedió á Job, pues supieron todo el mal que le habia sucedido; y no se hace mencion de lo bien que logró sus pérdidas, que es señal que se lo calló la gaceta del infierno. Y parece indubitabile, pues si supieran la humildad, la resignacion con que á todas sus pérdidas habia respondido bendiciendo á Dios y dándole gracias por todo, no podian argüirle de presumido contra Dios y de ingrato, como lo hicieron despues. Las relaciones de Satanás poco se alargan en buenas nuevas; las que no callan, dudán. Para todo lo malo no hay hombre mudo; para lo bueno pocos con lengua, y menos que no sean sordos. De concierto vinieron juntos á consolarle; empero como levantasen los ojos de léjos, no le conocieron. ¿Quién conoce al desdichado? ¿Quién mira de cerca al afligido? ¿Qué señas no borra la desventura? El miserable no solo es otro, sino ninguno. ¡Severa leccion para los reyes, que pueden parar en un muladar, que el ceño de la majestad puede desnudarse de púrpura y vestirse de gusanos, que unos reyes á otros (amigos y vecinos) se miren en los trabajos de léjos y no se conozcan!

Dieron gritos, lloraron, rompieron sus vestidos, cubrieron de polvo sus cabezas. Ver al pobre y dar gritos y no socorro; ver al desnudo, romper el vestido y no cubrirle con él, — si no es alharaca, es además que tiene más de mañoso que de caritativo. Estas demostraciones confiesan que le conocieron tan desfigurado, que los movió á hacerlas alguna lástima. Reparo en que tres reyes que vinieron á verle en un muladar, como otros

tres á Cristo en un pesebre (que hasta con esto en aquellas sombras dibujaba esta luz), no podían dejar de traer gran cantidad de criados y recámara; y no se lee que mandasen que le sacasen de la ceniza; que le curasen y le vistiesen, mudándole á lugar decente: estupor fué negociado de las nuevas que los encaminó Satanás. Lo que hicieron fué sentarse con él en la tierra siete dias con sus noches, sin hablarle á él palabra. En esto tan despiadado fué lo que hicieron como lo que dejaron de hacer. Hizo efecto la mala y defectuosa informacion que traían, persuadiéndose era justo castigo de Dios, y temieron ofenderle con amparar al que él desamparaba y consolar al que él afligia. Mucho tuvo de ignorancia el error destes tres amigos. No padeció Job persecucion tan sensible como esta. Silencio de siete dias con sus noches, ¿qué no otorgó? ¿Qué no dijo? ¿Qué no contradijo? Esta fué la primera vez que los ignorantes fueron pesados callando. Vinieron por consoladores de sus trabajos, y pónense muy de asiento á ser testigos: sirven de aplauso á los gusanos y á la calamidad de Job; que tres reyes sus amigos en tan ultimada pobreza aun palabras no quieren gastar con él. ¿Qué le quedó que esperar? Más sintió verlos escandalizados de sus llagas que tenerlas.

Y cuando con esta prueba aguardaba Satanás que maldijese á Dios, como él le habia asegurado que lo haria, Job maldijo el día y la hora en que nació, porque luego no fué trasladado del vientre á la sepultura; execrando por todo el capítulo 3 afectuosísimamente el haber nacido ó no haber tenido por su cuna el túmulo; y acaba, como por causa desta conmocion, diciendo: *Quia timor, quem timebam, evenit mihi: et quod verebar accidit. Nonne dissimulavi? nonne silui? nonne quievi? et venit super me indignatio.* El Paráfrastes caldeo se espacia por estas cláusulas (1). En castellano las palabras de Job, segun la Vulgata, son estas: «Porque el temor que temia llovió sobre mí; y lo que recelaba y temblaba me sucedió. ¿Por ventura no disimulé? ¿Por ventura no callé? ¿Por ventura no me sosegué? Y viene sobre mí la indignacion.»

Estas palabras, en vez de comentarlas Joseph Ceco, tenido por autor deste tãrgum, las confunde sin alguna disculpa; y en su paráfrasi en muchas partes muestra ser poco atento y en otras fabuloso y descaminado. Uno y otro probaré refiriendo en nuestra habla sus palabras: «Porque me sucedió el temor que temia y el espanto que recelaba, me aconteció. ¿Por ventura no disimulé? ¿Por ventura no me quieté cuando me dieron la nueva de los bueyes y de las bestias? ¿Y no dormí cuando me dijeron el incendio de las ovejas? ¿Y no me quieté cuando supe la pérdida de los camellos? Y vino la indignacion porque me dijeron la muerte de los hijos.»

Todas las pérdidas oyó Job con igual silencio, quietud y paciencia; y en reconocimiento de todas habló con unas mismas palabras á Dios y le dió gracias por ellas, y en eso estuvo la perfeccion de su inocencia. Luego Josef el Ciego mostró que lo era en distribuir las pala-

(1) Con estas palabras: «Quia timor quem timebam venit mihi; et quod formidabam evenit mihi. Nonne dissimulavi, et nonne quievi, quoniam nuntiatum est mihi de bobus, et asinis? Et nonne dormivi, quoniam nuntiatum est de incendio ovium? et nonne quievi quando nuntiatum est mihi de camelis? Et venit indignatio quoniam nuntiatum est mihi de morte filiorum.»

bras referidas deste capítulo, á la pérdida de los bueyes y bestias, y á la de las ovejas y camellos, y á la de los hijos las de la indignacion; siendo así el corriente de la letra, que su sentir fué este: «Cuando perdí ganados y familia y hijos y la salud, disimulé, callé y quietéme con ver era voluntad de Dios.» Todo esto habia pasado; despues vinieron los tres amigos á consolarle; sentáronse con él y estuvieron viendo su calamidad sin hablarle siete dias con sus noches. Esto sintió más que todo; por eso maldijo el día y la hora en que nació, y por esto dijo: (2) «Y viene sobre mí la indignacion.»

Por qué sintió más esta desazonada visita de sus amigos y este sospechoso quanto largo silencio que todo lo que habia padecido, no será pequeño logro conjetrarlo del texto mismo. Para desenvolver estas tinieblas nos encenderá luces la consideracion de las palabras que precedieron á estas referidas: «Porque el temor que temia me sobrevino, y me aconteció lo que recelaba.» En todo este suceso no hallo que Job haya temido otra cosa, sino en el capítulo primero: (3) «No acaso hayan pecado mis hijos y hayan alabado á Dios en sus corazones.» Cuán descomedido y grave pecado sea este de pecar y bendecir á Dios en el corazon ya lo he ponderado, y la solicitud con que Job madrugaba á ofrecer sacrificio á Dios por sus hijos, temiendo hubiesen incurrido en él ó que incurriesen. Pues este temor que tuvo, y este recelo que tembló en sus hijos, es el que en este capítulo dice que le sobrevino y le sucedió en sus tres amigos, que es pecar y bendecir á Dios. Que los tres amigos cometieron este pecado á porfia unos con otros, y porfiadamente contra Job, á quien leyere este silencio tan demasiado y todas sus proposiciones se lo confiesan ellos. Pecan repetida y frecuentemente en llamar á Job temerario, presumido, soberbio, jactancioso, hablador, injusto, blasfemo y maestro de perversos dogmas; y cuando le persiguen sin causa y le acusan sin culpa y auxiliares á Satanás, contradicen las palabras con que Dios le canonizó dos veces, negando su divina providencia: siempre están bendiciendo á Dios y alabándole, y exaltando sus obras y aclamando su poder, y blasonando que le defienden, y que hablan por su justicia, y que son abogados de su omnipotencia y bondad. No es necesario verificarlo con sus palabras, porque en cada argumento y capítulo no se lee otra cosa, ni ponen acusacion que no sea pecando y bendiciendo á Dios en sus corazones (y diéronse tanta prisa á incurrir en esta culpa, que Job la supo de su silencio): porque callando siete dias con sus noches, sin consolarle en tan nunca padecida miseria, ni socorrerle ó curarle, pecaban, mostrándose escandalizados de las culpas con que habia merecido tan inmensos castigos; y en romperse las vestiduras y cubrirse de tierra las cabezas, y gemir y sentarse junto á él en la tierra, bendecian á Dios. Por eso Job, que en todas sus calamidades habia dicho á Dios requiebros, cuando Satanás esperaba blasfemias y maldiciones, aquí rompió la voz en gemidos, y maldijo el día y la hora en que nació. Hagamos con estos tres amigos y los que se les parecieren lo que aconseja el gran Ter-

(2) Et venit super me indignatio.

(3) Ne forte peccaverint filii mei, et benedixerint Deo in coribus suis.

tuliano con la postrera cláusula del libro de *Corona Militis*; pues Job es el soldado que se debe coronar, por haber legítimamente peleado: (1) «Conozcamos los ingenios del diablo, que afecta algunas cosas de las divinas para confundirnos de la fe de los suyos y juzgarnos.»

Que estos tres amigos procuran confundir á Job, él se lo dice en el capítulo 19, v. 3: (2) «Veis que diez veces me confundis, y no teneis vergüenza oprimiéndome.» Que le juzgan y le condenan, no se lee en ellos otra cosa: en el capítulo 15, versos 4 y 5, Elifaz temanites: *Quantum in te est, evacuasti timorem, et tulisti preces coram Deo. Docuit enim iniquitas tua os tuum, et imitatis linguam blasphemantium.* Que afectan, no solo algo sino mucho, y siempre de lo divino, se lee en que todo lo achacan á Dios y no le dejan de la boca. Elifaz temanites en la respuesta á este capítulo de Job, cap. 5, v. 8: *Quamobrem ego deprecabor Dominum, et ad Deum ponam eloquium meum.* Luego conocido está en estos tres amigos el ingenio del diablo, pues afectan lo divino para confundir y juzgar. En ninguna cosa se deben ocupar más los ingenios que en conocer estos, que en malos amigos andan con buenos nombres, retrayendo á lo sagrado por delincuente lo maligno. El facinoroso y el devoto no salen de la iglesia; empero el templo en aquel cubre á quien asegura sus maldades; en este al que religioso viene á limpiarse dellas.

Sintió tanto Job ver que tomaba ocasion con sus calamidades y enfermedad estudiada por la envidia de Satanás, la ignorancia de sus amigos á tantos errores opuestos á la providencia de Dios (con no ser el escándalo activo de su persona, sino pasivo en ellos, por recibir escándalo de quien les daba ejemplo y ocasiones de mérito á su caridad), que inflamado de la que ardia en sus entrañas, maldijo el día en que nació, aborreciendo con piadosos hipócritas su vida. Como si hubiera oído y incurrido en aquellas palabras de Cristo nuestro señor por san Mateo, capítulo 18: *Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Vae mundo à scandalis! Necessè est enim ut veniant scandala: verumtamen vae homini illi per quem scandalum venit.*—consideraba que no era uno de los pequeños, sino tres reyes, en los que Satanás hacia suerte sirviéndose de su ignorancia más contra Dios que contra él. No maldice el día en que nació porque ha perdido hacienda, estado, hijos y salud; ni tanto porque pierde tres amigos, como porque ellos se pierden con ofender á Dios, y provocar contra sí su ira. El mismo se lo dijo á Elifaz en el capítulo 42 y último: *Postquam autem locutus est Dominus verba haec ad Job, dixit ad Eliphaz themanitem: Iratus est furor meus in te, et in duos amicos tuos, quoniam non estis locuti coram me rectum, sicut servus meus Job.* No fué, no, leve su pecado, sino tan grave, que no solo dice Dios que habian provocado su ira, sino que su furor se habia airado contra ellos. Esto le dijo á Job el silencio injurioso con

(1) Agnoscamus ingenia diaboli, id circo quaedam de divinis affectantibus, ut nos de suorum fide confundant et judicet.

(2) En decies confunditis me, et non erubescitis opprimentes me.

que le asistieron; esto llamó venir sobre él la indignacion; esto sucederle lo que habia temido: por esto con tan elegantes ansias maldice el día de su nacimiento. ¡En tanto estima que sin culpa suya su calamidad sea tropezon donde sus amigos despeñen sus lenguas!

Los hipócritas y encarecimientos de la verdadera y ferviente caridad son tan animosos, que dan cuidado á quien no la tiene. Algunos á quien esta virtud, sobre todas coronada y coronada de todas, no caliente, han reparado que en los dos dias de calamidades dice el texto: *In omnibus his non peccavit Job labiis suis.* Y coligen erradamente que fué prevenir como que hasta allí no más no excedió en las palabras; empero que aquí se mostraba indignado, y que si no habia perdido la paciencia, se le habia turbado en estas razones;—sin reparar en que en las demás pérdidas dice el texto que no pecó en cosa alguna que dijo; y en esta persecucion de sus amigos, como acabo de referir, el mismo Dios á los tres amigos dice que su furor está airado con ellos, porque no han hablado rectamente como su siervo Job. En Job y en san Pablo respiró á boca llena la caridad, rica de sus mayores incendios. En Job lo hemos leído en este capítulo; en san Pablo lo oimos donde dijo: (3) «Deseaba ser anatema por mis hermanos.» No excede en lo animoso todo el capítulo en que Job maldice su día, á estas dos palabras. ¡Cuánto sudó en declararlas san Juan Crisóstomo, y en mostrar que el ceño de su sonido era llamarada de aquel volcan de caridad, á quien sobre la epístola *ad Galatas* llama *Cor mundi*! De estas locuciones tanto como se tiene de caridad, se entiende. (4) San Pablo así lo juzgó; fué el Job del Testamento Nuevo: derribóle Dios para levantarle, cególe para que viese, eligele por arma defensiva (eso es *vas electionis*) y expresamente para que padezca por la gloria de su nombre: así lo dijo Dios á Ananía: *Ego enim ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* Fué el Apóstol perseguido de todos los elementos, de propios y de extraños: él cuenta por blasones cárceles, prisiones, cadenas, destierros, puñadas, azotes, borrascas, hasta ser otro Jonás, de quien el mar todo fué ballena, teniéndole en sus senos; no le faltó el mismo interlocutor que á Job, que él dice que el espíritu de Satanás le atormentaba: *Spiritus Sathanae colaphizans me.* Pues en hablarle con terremoto y espanto Dios, aun parece creció las demostraciones en san Pablo.

Hasta aquí llega el primero fin: que Dios de sus siervos es amado por su infinita bondad, no por las baraterías de los que llaman bienes aquellos que tienen su corazon en su tesoro.

Desde aquí empieza el segundo fin tocante á la divina Providencia. Vieron los tres amigos á Job aun para un muladar huésped asqueroso. Oyeron sus primeras palabras en respuesta de su silencio hablador; toma la mano Elifaz, y dase por entendido de que Job habia descifrado la iniquidad de su silencio: *Si coeperimus loqui tibi, forsitan molestè accipies;* que fué decir: «Haste enojado de vernos callar, y si hablamos acaso lo tendrás por pesadumbre.» Acuérdale que enseñó y fortaleció á muchos y los socorrió consolándolos; y

(5) Optabam enim ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis.

(4) San Pablo, Job del Testamento Nuevo. (Al margen.)

luego envenena estas recordaciones diciendo: *Nunc autem venit super te plaga, et defecisti: tetigit te, et conturbatus es. Ubi est timor tuus, fortitudo tua, patientia tua, et perfectio viarum tuarum? Recordare, obsecro te, quis unquam innocens perit? Aut quando recti delicti sunt? Quin potius vidi eos, qui operantur iniquitatem, et seminant dolores, et metunt eos, flante Deo perisse, et spiritu irae ejus esse consumptos.*

(1) El hombre en la dicha no se conoce; en la desdicha ninguno le conoce. Peor enfermedad es aquella que esta. Disfamada cosa es la calamidad: no hay hombre á quien muchos no se la deseen; y no son menos los que viéndole en ella no se la crezcan: raros son los benignos al caído. Del que padece nadie da causa tan fea que no sea creída. Es colérica la envidia, no aguarda informaciones. La mala intencion más quiere suplir los testigos que examinarlos. El mal ajeno siempre es auténtico. Legaliza la malicia cuanto inventa la venganza, cuanto miente el aborrecimiento. Ninguna solemnidad faltará á un falso testimonio en los oídos sedientos de calamidades. Si prenden, si destierran á uno, y dicen que por ladrón, el más benigno dice: «Siempre lo temí;» si por homicida: «Luego lo sospeché;» si por traidor: «Juráralo yo; el corazón me lo daba; nunca le pude ver.» La persecucion oída no halla palabra en su favor ni conjetura que la disculpe; vista, no halla quien la conozca, quien la consuele. El perseguido, aun en sí mismo es otro. El día y la hora infeliz es borron de amistades y parentescos. Cede la naturaleza á la desgracia, pues en ella, quien aun es el mismo, ya no es alguno. Todos tememos esto, y por esto somos temidos todos. Pocos se quejarán de que les ha sucedido con sus amigos, que por lo mismo no tengan quejosos á otros. Más peligro tiene el dichoso, que entre su persona y su dicha no sabe quién le ama, que el desventurado que no puede ignorar que todos le aborrecen. Ni la peste ni la hambre ni la guerra saben despoblar en comparación de la desgracia. Esta hace soledades en los concursos, y yermos entre la gente. Con razón echaba Job en tan doloroso estado menos la muerte, pues ella trae al venturoso lo que más teme, y al desventurado lo que más desea. Y lo peor es, que contra este género de ruines, que en viendo al amigo en trabajos, le crecen el número dellos, no puede ya ser consuelo, y nunca lo supo ser, lo que dicen, que esto es condicion de gente baja. Hoy la oimos, hoy la experimentamos coronada en estos tres reyes que vinieron á consolar á Job, y en llegando le miran de lejos y no le conocen, y oyéndole gemir callan, y oyéndole hablar le acusan y condenan con las palabras referidas, que pasaré á nuestra habla con puntualidad: «Ahora vino sobre tí la plaga, y te rendiste; tocóte, y haste conturbado. ¿Adónde está tu temor, tu fortaleza, tu paciencia y la perfeccion de tus caminos? Yo te ruego encarecidamente que te acuerdes cuándo algun inocente pereció ó cuándo los buenos fueron borrados. Mas antes bien via aquellos que obran maldad y siembran dolores y los cogen, perecer soplando Dios, y ser consumidos con el espíritu de su ira.»

(2) En abriendo la boca, su primera proposicion fué

(1) Efectos de la calamidad. (Al márgen.)
(2) Providencia. (Id.)

que ningun inocente pereció, y que los buenos nunca fueron borrados, y que los que obran maldad son consumidos de la ira de Dios, y que siembran dolores, y que de dolores es su cosecha. Quien acusa, se olvida de todo lo que no es calumnia. Por esto no se acuerda Elifaz de Abel, que siendo justo pereció y fué borrado con su sangre. Confederase con él en este desacuerdo Joseph Cecó en su tárqum sobre este lugar, como judío confederado con los que crucificaron á Cristo, cuya cruz y pasion Job se anticipó á defender. Tal es el desvariado discurso deste parafráste: «Acuérdate ahora quién es aquel justo como Abraham que haya perecido, ó adónde los rectos como Isaac y Jacob han sido borrados.» Y afectadamente tampoco hace mencion del justo y santo Abel. Los dos contra él sostituyen á Cain. Como aquel mató su vida, estos pretenden con el silencio matar su muerte y enmudecer su sangre, cuya voz aun hoy clama. (3) Importóles mucho á Elifaz y al Parafráste olvidar á Cain y á Abel, porque los dos hermanos desmienten sus dos temerarias proposiciones contra la providencia de Dios. Abel, cuando preguntan que cuándo algun justo pereció y fué borrado, responde que cuando él fué muerto por su hermano. Cuando dicen que los malos son destruidos, dice Cain que nadie fué peor que él, pues fué fraticida; y que no solo no murió por ello, sino que Dios le aseguró de que nadie le mataría, y dijo que lo pagaría con las setenas quien lo hiciese; y le puso señal para que ninguno lo intentase. Casóse Cain, tuvo un hijo, edificó una ciudad en que blasonó su nombre, floreció en descendientes; ninguna felicidad del mundo faltó á Cain. Prisa se dió la verdad en desmentir por la justificacion de la Providencia á Elifaz, pues en la niñez primera del mundo en los dos primeros hijos de Adán lo hizo.

Lo mismo hace en el Testamento Nuevo la historia de Lázaro y del rico avariento, que algunos han querido llamar parábola, viendo que calla el nombre del rico, aunque dice el del pobre; siendo así que el Evangelio en esto nos enseña á callar el nombre del que se refieren afrentas, vicios y condenacion; y á nombrar al virtuoso y al santo. Allí se ve el justo, el inocente en última miseria, poblado de llagas, desnudo, hambriento, despreciado, echado á los perros. El avariento ardiendo en púrpura y en oro, con suma riqueza opulento, sirviendo en vajillas á su apetito las minas y joyas del Oriente, y á su gula los elementos, que tiene despoblados de su pueblo la desórden de su garganta. A las dos proposiciones de Elifaz grandes excepciones son estas, y que afirma san Crisóstomo en la oracion de *Paciencia*, que Lázaro fué en la ley de naturaleza; que puede computarse, segun esta opinion, en tiempo de Job ó antes, pues Job fué quinto desde Abraham y antes que Moisés. Pobreza, persecucion, afrentas, traicion, calumnias, falsos testimonios, tormentos, prision, por sí sabe Dios (que las padeció hecho hombre, con muerte afrentosa) que no solo caben en el inocente y santo, sino en el tres veces santo, que ni pecó ni pudo pecar. Ni les faltó á sus trabajos el desamparo de sus discípulos en viéndole preso y muerto. Crisólogo dice: «Uno le niega, otro le vende, otro le duda, y todos huyeron.» Por Dios empezaron las criaturas á ser in-

(3) Cain y Abel. (Al márgen.)

gratas. El primer ángel en la dignidad, fué inventor de las comunidades y motines en el cielo contra su Criador. La primera mujer, contra el precepto divino, sigue la interpretacion del demonio. El primer hombre peca para todos, y nos deja por patrimonio la culpa. El primer hijo dió muerte á su hermano segundo. Quien en calamidad se queja de que alguno le niegue, de que alguno le venda, de que otro le dude, de que los suyos le dejen, de que muchos se den prisa á serle ingratos, ó loco presume que sus beneficios merecen mejor correspondencia que los de Dios, ó sacrílego se afrenta de parecerse en las persecuciones á Cristo en algo.

Veamos cómo á estas proposiciones responde Job, á quien, por el más docto y mejor estudiante, encargó Dios que sustentase estas conclusiones, por el mérito que á su amor se le debe, en que ya venció; por la honra del Hijo de Dios, en la cruz por nosotros; por los mártires, en las hogueras, en las cruces, en los cuchillos y en los tormentos por él: lo que ahora empieza á defender.

Dase Job por entendido de su intencion en sus palabras, autorizadas con visiones y sueños; y responde en el capítulo 6: (1) «Ojalá los pecados por que merecí la ira y la calamidad que padezco, se pusieran en un peso: esta pareciera más pesada que la arena del mar; por lo cual mis palabras están llenas de dolor.» No rehusa el exámen de las balanzas, antes le desea. Ni le desea porque se vea cuánto es el peso de sus trabajos, y su culpa (á que se atribuyen) cuán ligera; solo para que sus amigos aprendan á juzgar de la verdad del peso. Ven la inmensa pesadumbre de las calamidades que Job padece; (2) sospechan las culpas que ni tiene ni ven, y sentencian contra su inocencia: este más es frenesí que juicio. Por esto algunas veces tiene el loco nombre de juez. Las malas sospechas son de tan enconada y desmentida calidad, que cuando son más mentirosas, tienen algo bueno, y cuando son verdaderas, mucho malo. Yo sospecho, yo pienso, yo entiendo, yo conjeturo, primero prueban la malicia propia que la culpa ajena. Son los juriscultos de la iniquidad; palabras son en que se desaparece todo el derecho: la absolucion no las oye. Son textos de la calumnia tan cerriles, que ni consienten interpretacion ni glosa, ni siguen méritos ni aguardan respuesta. Job reconoció que contra él gastaban esta municion; por eso empieza su respuesta en este capítulo dándolos á entender que los entiende. En el verso 21: *Nunc venistis: et modò videntes plagam meam timetis*, «Ahora venisteis, y ahora, viendo mi plaga, temeis;» Pagnino: *Quia nunc estis similes torrenti praedicto, videtis fractionem, et timetis*; Los Setenta: *Nunc autem, et vos insurrexistis in me sine misericordia. Itaque videntes vulnus meum timete*; el Tárqum: *Quoniam nunc venistis, quasi non essetis, vidistis interitum, et timuistis*. Las palabras y alguna locucion tienen diferencia, no el sentido; antes la diversidad sirve de comento. Claro les dice que vinieron á ver su miseria y á temer: pasos neciamente perdidos (3).

(1) Utinam appenderentur peccata mea, quibus iram metui: et calamitas quam patior, in statera. Quasi arena maris haec gravior appareret: undè et verba mea dolore sunt plena.

(2) Sospechas que se introducen á jueces. (Al márgen.)

(3) Ver y temer al amigo aligido. (Id.)

Del aligido no se ha de tener miedo, sino lástima. Ojos cobardes, que temen el mal que ven en otro, no son faccion de aspecto real. El ciego que teme lo que no ve es prudente. Menos mal indiciados fueran aquellos ojos ciegos. Quien va á ver al enfermo, y en viendo su enfermedad teme, peor enfermedad trae. ¿Qué temieron estos que vinieron á ver á Job en viendo su plaga? No temieron la plaga, sino el parecerles que estaban obligados á remediarla. Job se lo dijo consecutivamente: (4) «¿Por ventura dijeos: Traedme socorro, ú dadme de vuestra hacienda, ó libradme de la mano del enemigo, y defendedme de las manos de los valientes?» Pues ¿por qué temeis lo que no os he pedido ni por limosna ni por socorro, ni que como amigos me libreis de mi enemigo; ni como reyes, de los poderosos? Díoles á entender que la causa de su temor era de más baja casta que su miedo; y juntamente dice que no se le ha ocasionado con su ruego. La última villanía del ánimo es temer su obligacion.

El miserable que va á visitar al preso, no teme la cárcel en que está el amigo, sino la obligacion que tiene á sacarle della.

El cobarde que ve á su amigo acosado de muchos, no teme el aprieto que le ve padecer, sino en el que se halla de socorrerle. Peor es el que va á ver la desdicha para temer la obligacion de socorrerla, que quien de miedo no va á verla. Entre ruines hay más y menos. Aquel se precia de ser ruin, este se avergüenza. Este se queda solamente desconocido, aquel se añade el ser persecucion. Quitólos Job la máscara, y díolos á conocer; desarrebozólos, y quedaron de par en par; enseñólos las costumbres que tienen los bachilleres, que toman el argumento de Satanás, muy presumidos de réplicas porfiadas y contenciosas: tambien se lo dijo, y que le arguyesen con verdad, y no con tema litigiosa y fraudulenta, en el mismo capítulo: (5) «Enseñadme, y yo callaré; y si acaso ignoré algo, advertidme. ¿Por qué murmurásteis de las proposiciones de la verdad, siendo así que ninguno de vosotros puede argüirme? Solo para reprehenderme componeis sofisterias y hablais al aire.» Job les pide que le enseñen; si ignora, quiere aprender. Igualmente es dócil y modesta la inocencia, empero es animosa: no disimula la culpa ajena por no hacerla propia consintiéndola. Quien pide la reprehension para sí, no la niega á quien la merece. Por eso los pregunta que por qué murmuraran las proposiciones de la verdad, sin poder ellos argüirle sino con quimeras fabricadas en el aire.

Y despues que dice lo que él desea y lo que ellos procuran, y con cuáles medios, aun no rehusando sus cavilaciones, les dice: «Sobre el pupilo os precipitais, y contumaces procurais arruinar vuestro amigo. Con todo eso acabad lo que empezásteis; dadme oídos, y mirad si miento. Ruégoos que me respondais sin tema, y hablando lo que es justo, haced el juicio de mí.»

Veamos para qué los apercibe y pide audiencia, y los ruega que miren si falta á la verdad. Prosigue Job este

(4) Numquid dixi: Afferte mihi, et de substantia vestra donate mihi? Vel, liberate me de manu hostis, et de manu robustorum eruite me?

(5) Docete me, et ego tacebo: et si quid fortè ignoravi, instruite me. Quare detraxistis sermonibus veritatis, cum è vobis nullus sit qui possit arguere me? Ad increpandum tantum eloquia concinnatis, et in ventum verba profertis.

capítulo 6 con el 7, en que dice: «Milicia es la vida del hombre;» y cuenta su brevedad y miseria, verificándolo en la suya, y acaba: (1) «Pequé: ¿qué podré hacer para aplacarte, o guarda de los hombres? ¿Por qué me pusiste contrario á tí, y soy pesada carga á mí propio? ¿Por qué no quitas mi pecado, y por qué no apartas mi iniquidad?» Dice que pecó. Pregunta que por qué Dios le puso contrario á sí, y no quita su pecado y aparta su iniquidad: palabras con que ya que no los enmudeció, los vence. Ellos, en lugar de asirse á su propia confesio, huyendo la dificultad, en el capítulo 8 replica Baldad snhites: *Numquid Deus supplantat iudicium? Aut Omnipotens subvertit quod justum est?* A esta mayor, que llaman los lógicos, sigue esta menor: *Si mundus et rectus inceseris, statim evigilabit ad te, et pacatum reddet habitaculum justitiae tuae.* Cierra el silogismo con esta consecuencia: *Deus non projiciet simplicem, nec porriget manum malignis.* Y les parece que han concluido lo más recóndito de la providencia de Dios, condenando á Job, que pues Dios le castiga, no es simple; y canonizándose ellos con que, pues florecen y el tabernáculo de su justicia está pacífico, y Dios los da prosperidad, que no son malignos, sino santos. Resume Job en dos proposiciones y confunde su malicia, y la previene en el capítulo 9, v. 2: (2) «Verdaderamente sé que es así, y que no sé justifica el hombre comparado con Dios.» Estas palabras, que tan encarecidamente confiesa, son las que sus tres amigos olvidan para tener que acusarle: pues siempre le hacen cargo de que se compara é iguala con Dios, y por esto le llaman blasfemo. Quien tiene mala voluntad, nunca tiene buena memoria; nadie olvida peor que quien no quiere acordarse. Memoria obediente á la malicia, es potencia del alma, es flaqueza de la conciencia.

(3) Remata nuestro Job con la segunda proposicion capital, verso 22: (4) «Una cosa es la que he dicho: al inocente y al impío él le consume.» En esta cláusula consiste el hecho deste pleito, y el derecho y justicia de la Providencia divina. Da Dios trabajos y persecuciones al inocente, y con ellos le consume la hacienda y la salud, para ejercitar sus virtudes, para que adquiera méritos, para que alcance victorias, para que goce triunfos. Dalos Dios ó permítelos al impío, ó para que se acuerde dél, ó para que sea escarmiento á otros, ó para castigarle con las mismas cosas viles y momentáneas por que se aparta dél. Por la misma razon da Dios bienes deste mundo á los impíos, ó por premio de alguna virtud que tuvieron, á quien no se debe paga eterna, habiendo por culpas mayores merecido castigo sin fin, ó porque viendo las vanas felicidades del siglo, y sus grandezas en poder de hombres detestables, ó los conozcan con desprecio, ó las renuncien con asco, ó las traten con miedo. Dáselas á los inocentes y justos, porque á los que solo tienen el nombre de bienes, la caridad les dé el ejercicio y obras de ta-

(1) Peccavi: quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi, et factus sum mihimetipsi gravis? Cur non tollis peccatum meum, et quare non auferis iniquitatem meam?

(2) Verè scio quod ita sit, et quod non justificetur homo compositus Deo.

(3) Fines de la Providencia en castigos y premios. (Al márgen.)

(4) Unum est quod locutus sum, et innocentem et impium ipse consumit.

les; para que tengan los necesitados socorro, los méritos premio, los avarientos reprehension, los piadosos ejemplo; para que el oro sepa, desde las entrañas de la tierra, subir al cielo su peso con las alas del corazon que no se depositó en él; para que los metales, que tuvieron su cuna en las vecindades del infierno, á intercesion de la limosna y habilitados con el cuño de la caridad, en el cielo hagan oficio de estrellas; y lado á lado con el sol, que los produjo profundos y oscuros, resplandezcan espléndidos y encumbrados.

En el malo y despiadado se ve que las riquezas son tierra; en el justo y piadoso, que pueden ser cielo. En este la miseria y trabajos muestran que son exámenes, prueba y mérito y regalo; en aquel las desdichas, la pobreza y las afrentas, que son castigo. En tanto que Job fué varon grande entre todos los orientales, sus amigos le tuvieron por justo y recto; y para tenerle hoy por pecador, la razon que dan es, que está sin hacienda, y que le ven en un monton de ceniza, monton de gusanos. ¡Tanta autoridad tiene la prosperidad con los hombres!

Ha sido siempre el escándalo de los filósofos y de los poetas ver en el mundo padecer los buenos y gozar los malos: hacíalos titubear en si habia Dios ó no. Con suma elegancia Claudiano, en el primer libro contra Rufino:

*Saepe mihi dubiam traxit sententia mentem,
Curarent Supèri terras, an nullus inesset
Rector, et incerto fuerent mortalia casu.
Nam cum dispositi quaeissem foedera mundi,
Praescriptosque mari fines, annisque meatus,
Et lucis noctisque vices: tunc omnia rebar
Consilio firmata Dei, qui lege moveri
Sidera, qui fruges diverso tempore nasci,
Qui variam Phoeben atheno jussit igne
Compleri, Solemque suo: porrezerit undis
Littora: tellurem medio libraverit aze.
Sed cum res hominum tantú caligine volvi
Adspicerem, laetosque diu florere nocentes,
Vexarique pios: rursus labefacta cadebat
Religio, caussaque viam non sponte sequer
Afferius, vacuo quae currere semina motu
Affirmat, magnumque novas per inane figuras
Fortuná, non arte, regi: quae Numina sensu
Ambiguo, vel nulla putat, vel nescia nostri.*

Con hermosas palabras y curiosa felicidad declara la borrasca que corria su entendimiento: «Pues viendo las confederaciones con que el mundo estaba dispuesto, la soberbia del mar encarcelada en las orillas, y la sucesion eslabonada del dia y la noche, — entonces juzgaba que con el consejo de Dios se gobernaba todo. Empero cuando via los sucesos de los hombres revueltos en oscuridad tan tenebrosa, y florecer con larga duracion alegres los malhechores, — la religion fallecia en mí desmayada, y me parecia que esta distribucion no tenia dueño y que todo era acontecimiento frenético y caso desvariado.»

Estan aborrecible cosa ver al ruin en honra y al bueno en afrenta, que pusieron en Claudiano duda en si habia Dios que gobernase el mundo. Léese un fragmento de Menandro con este arrojamiento: «Oprobrio es de Dios cuando los malos son bien afortunados.» Con más palabras y no mejor reportadas, siguen este sentir los amigos de Job. Veamos aquella tormenta en que vacilaba la mente de Claudiano, si amainó, y con

qué. El lo dice, consecutivamente á los versos referidos:

*Absulit hunc landem Rufini poena tumultum,
Absolvitque Deos. Jam non ad culmina rerum
Injustos crevisse queror. Tolluntur in altum,
Ut lapsu graviore ruant....*

«Quietó, dice, al cabo este tumulto el castigo y muerte sangrienta de Rufino, y absolvió á los dioses. Ya no me quejo de que los injustos y delincuentes lleguen á la más sublime cumbre de la grandeza. Son levantados á la mayor altura para que su caída sea mayor.» ¡Grave discurso y verdadero! Rastreó Claudiano algun paso de la divina Providencia. Aprendió de verle caer despeñado los fines de su crecimiento, con tal desengaño, que afirma que ya no se quejará de ver en altos lugares á los impíos, porque sabe que cada paso más que se adelantan, crece su precipicio y no su felicidad. Esforzada palabra fué y escrita con meditacion, decir que la ruina total de Rufino absolvió á los dioses. Imputábales culpa en que concediesen prosperidad á hombre tan detestable; acusábalos, y titubea su entendimiento en razon de si los degradaria de dioses ó si negaria que los hubiese. Más pertinaces están los amigos de Job, que arguyendo contra la parte opuesta á este suceso, que es que los buenos padecen calamidades (lo que Claudiano confiesa y admira), ni absuelven á Job ni á Dios, que siendo justo y recto y lleno de su temor, para gloria suya permite sus pérdidas y persecuciones.

Llega el furor impío de los hombres á juzgar á Dios. Séneca lo dijo: «Muchos hay propicios á otros hombres; á Dios pocos.» Más expresamente David, en el salmo 1: *Ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.* «Para que te justifiques en tus palabras y venzas cuando seas juzgado.» (1) Temeridad parece aun pensar que puede haber hombre tan perdido que juzgue á Dios; siendo así que no se oye otra cosa más frecuente. ¿No es juzgarle decir: «Dios ve esto? ¿Cómo consiente Dios esta maldad? Este, que merecia estar en la horca, ¿cómo tiene la dignidad que se debe al que yace contra toda razon arrinconado?» Dirán que es pregunta; digo yo que presupone duda, no solo poco cortés, sino mal sonante. Aprenda el poco piadoso cristiano del filósofo gentil; y para confusion suya oigan al stóico Epicteto en el capítulo 38: «Sabe que es lo principal cerca de la religion de los dioses inmortales, tener dellos buenas opiniones, como creer que los hay y que todo lo administran bien y justamente; que se les ha de obedecer y conformarse con su voluntad en todo lo que hicieren; y que se ha de seguir lo que ordenaren siempre, como cosas gobernadas por la suma sabiduría. Si lo haces así, nunca los acusarás ni te quejarás de que te desprecian.» Contra los que acusan á Dios y se quejan dél, escribe; y para que no incurran en tan sacrilega soberbia. Quien tuviere de Dios buenas opiniones, como creer que le hay y que todo lo administra bien y justamente, no acusará á Dios ni tendrá queja dél, ni con ignorancia impaciente preguntará: «¿Por qué Dios consiente? ¿por qué da? ¿por qué quita? ¿por qué castiga?» ó «¿por qué premia?» Esta palabra *por qué*, en lo que Dios hace y manda, fué la primera que habló

(1) Juzgan á Dios los temerarios y inadvertidos. (Al márgen.)

el diablo; y como la logró, no la deja de la boca en los que tienta. *Genesis*, 3: (2) «Empero era la serpiente más astuta que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor Dios; la cual dijo á la mujer: ¿Por qué os mandó á vosotros Dios que no comiédeses de todos los árboles del paraíso?» Toda la astucia de Satanás estudió esta palabra *por qué*, para empezar con ella á pronunciar aquel veneno linajudo, que se incorporó en el linaje humano y discurre herencia de padres á hijos, haciendo la muerte patrimonio de todos. El fué el primero que preguntó: *¿Por qué Dios?* y fué la primer palabra de su pregunta. Discípulos de la retórica de la serpiente son los que preguntan lo mismo. El mal olor que trujo de aquella boca que la estrenó, duraba en la de los escribas y fariseos. Frecuentemente le preguntaban, para tentarle; hablaban lazos, y no razones: (3) «¿Por qué tus discípulos no se lavan las manos?» No gastan estos menos serpiente en el Evangelio, empezando con el mismo *por qué*, que Satanás en el *Genesis* (Matth. 15): *Tunc accesserunt ad eum ab Ierosolymis Scribae et Pharisei, dicentes: Quare discipuli tui transgreduntur traditionem seniorum? Non enim lavant manus suas cum panem manducant.* Allá preguntó, para que en el comer no se guardase por Eva y Adán la ley que Dios les puso con el precepto; y aquí pregunta la misma culebra con la misma palabra, para que se guarde la tradicion de los ancianos en el comer. Respondiéndolos Cristo con enojo, reconvinolos con sus enormes pecados, convéncelos de que por su tradicion quebrantan el mandamiento de Dios de amar y honrar padre y madre; y añade: *Hypocritae! bene prophetavit de vobis Isaias, dicens: Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longè est à me.* ¿Qué más claro se puede probar que estos mal intencionados, que preguntan por qué Dios hace ó manda ó consiente que se haga ó deje de hacer algo, son hipócritas, que visten de pregunta la obstinacion afirmativa de su malicia? — *¿Por qué Dios?* con la intencion de la serpiente, inventora desta locucion hipócrita, es pecado. *¿Por qué el Rey?* que representa á Dios, y está en su lugar y reina por él, es osadía desleal y descomedimiento entremetido. Esta palabra *¿Por qué Dios?* escúpanla las bocas cristianas, no la pronuncien. Quitemos la apelacion á los tercios. No faltará quien diga que en el demonio todo es malo, y que en escribas y fariseos nada es bueno. Veamos si el *por qué* replicado á Cristo en alguno de sus discípulos tuvo algun desabrimiento. Mostrarélo, no en uno de los doce, sino en la cabeza del apostolado. San Juan, en el capítulo 13: (4) «Pregunta san Pedro á Cristo: Señor, ¿dónde vas? Respóndele que donde va, entonces no podia seguirle; que le seguiria despues. Replica fervoroso y alentado san Pedro: ¿Por qué no te puedo seguir ahora? Pondré mi alma por tí. Respondióle Jesus: ¿Tu alma pondrás por mí? De verdad, de verdad te digo: No cantará el gallo hasta

(2) Sed et serpens erat callidior cunctis animantibus terrae, quae fecerat Dominus Deus. Qui dixit ad mulierem: Cur praecepit vobis Deus ut non comederetis de omni ligno Paradisi?

(3) Quare discipuli tui non lavant manus?

(4) Dixit ei Simon Petrus: Domine, quò vadis? Respondit Jesus: Quò ego vado, non potes me modò sequi: sequeris autem postea. Dicit ei Petrus: Quare non possum te sequi modò? animam meam pro te ponam. Respondit ei Jesus: Animam tuam pro me pones? Amen, amen dico tibi: Non cantabit gallus, donec ter me neges.